

9 La poesía entre el 1939 y el 1975

La Guerra Civil concluye en el 1939 y da paso a un régimen autoritario que censura cualquier forma de crítica al mismo. Se controlan todas las manifestaciones intelectuales desde la prensa hasta las representaciones teatrales y se persigue a los opositores al régimen que se ven obligados a exiliarse o a renunciar a expresar directamente sus ideas. El desarrollo de la poesía se corresponde con la relajación de la censura que se aprecia de década en década.

En los años 40, el alto nivel de represión favorece la ideología conservadora falangista en favor de la dictadura. Se distinguen dos corrientes, una arraigada que refleja los valores del régimen como patria y Dios, y otra desarraigada. En la primera encontramos a Luis Rosales con *La casa encendida* en la que no adula al régimen sino que se centra en su propia experiencia. En la corriente desarraigada se produce pues una innovación en sentido estilístico: los autores optan por reflejar la sociedad desgarrada, violenta y opresiva, sin profundizar en ella pero transmitiendo desesperanza. La renovación llega en 1944 con *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso una rehumanización que muestra la mencionada angustia del poeta. Además encontramos a Vicente Aleixandre con *Sombra del paraíso*. Llegan los 50 y la relajación de la censura motiva el uso de la literatura como instrumento de combate dando lugar a arte politizado marxista. Se incorporan tópicos como la lucha de clases y se adopta un tono prosaico y coloquial dando más importancia al contenido. Destacan Blas de Otero con *Pido la paz y la palabra*, Gabriel Celaya con *Cantos iberos* y José Hierro. Por último, la llegada de los 60 supone el abandono de la lucha literaria para dar paso a una poesía subjetiva basada en la experiencia. Se prefiere la forma al fondo y se renueva el lenguaje con técnicas experimentales. La poesía adquiere un tono conversacional en la que el autor utiliza la belleza de la poesía para comunicar sus sentimientos. Destacan Jaime Gil de Biedma con *Moralidades*, Ángel González con *Áspero mundo* y José Agustín Goytisolo con **Salmos de viento**.

A partir de esta experimentación surgen otras tendencias, como la del grupo de los Novísimos entre los que destaca Pere Gimferrer. La poesía alcanza un grado tal de complejidad que es necesario un alto nivel de cultura para poder comprenderla, convirtiéndose en un arte minoritario.